

Músico de los colores

EL PRÓXIMO MARTES 19 DE MAYO,
EN EL CENTRO CULTURAL
ESPAÑOL, CARLOS DE LA OSSA
PRESENTARÁ SU *ANTOLOGÍA DE LA
PRIMAVERA*, SEGUNDO TOMO DE
SUS POESÍAS COMPLETAS

GABRIELA CHAVARRÍA

Carlos de la Ossa es uno de nuestros poetas de vanguardia que concibe su arte como un diálogo entre la poesía, la música y la pintura.

Su estética, comparable a la del mejicano Carlos Pellicer, busca, como la de él, un canto universal, una integración de las diferentes artes y de los elementos naturales: el agua, el aire, el fuego, la tierra y tiene, también, como Pellicer alma de viajero. Nuestro Carlos costarricense encuentra en el paisaje de Costa Rica y de otros países la belleza para ser pintada con palabras o dicha con música. Es nuestro poeta-pintor, nuestro músico de los colores de sus *Sonatas Amarillas* y sus *Romanzas de Amor para brujas blancas* y su azul siempre trascendente.

Sin duda, este segundo tomo de las poesías completas de Carlos de la Ossa, ofrece

al lector, junto con la *Impresatur*, una visión más completa del quehacer estético del poeta y de su dimensión humana.

Los poemas para este tomo, seleccionados por el autor, siguen un orden cronológico de publicación que se inicia con los poemas de *Yahvé en el huerto de los ciruelos*, publicados en México; pequeños experimentos poéticos como él mismo los ha llamado, expresan, no obstante, la actitud lúcida y creativa que va a predominar en todos los poemas de este libro y que muestran un cambio paulatino en la actitud del hablante lírico.

En esos primeros poemas el poeta cuestiona la creación, pregunta a Dios y finalmente funda él mismo su propia creación poética. El tono poético sigue siendo grave y trascendente. El poeta busca comprender la existencia, a Dios, la ausencia, pero esta actitud irá cambiando con las *Diez Odas Melancólicas contiguo al cementerio* y será ya distinta en *Poemas Melancólicos* y *Romanzas de Amor para una Bruja Blanca*.

La actitud del hablante lírico será más de disfrute y canto en las *Diez Odas* y de gozo e ironía en las *Romanzas de amor*, poemas en los cuales predomina un universo semántico en transformación. [...]

Su metáfora sobre la amada transformada en la naturaleza es, al mismo tiempo, la posibilidad de que esa amada sea la palabra poética o una mística esperanza, porque en ninguno de los poemas la ha nombrado definitivamente, no es una amada en fuga, es una amada en transformación perpetua, aquello que el poeta sabe que está ahí, entre el sueño y la realidad, y que es indecible con el lenguaje cotidiano y sólo puede ser rozado con la metáfora.

Esa es la misma amada de las *Romanzas de Amor para una Bruja Blanca*, y cuando el poeta se va a atrever a definirla inmediatamente, la indetermina para que no pierda su estatuto de



transformación, es la amada-Atlántica, la amada-mar que viene y va, la de las Brujas Blancas: "Pálida muchacha como una caña/ olor de la flor de almendro/ incienso de la tierra/ tarde olorosa/oloroso espacio blanco/ palpación de mi corazón vigilante/ eres tú/ y no eres/ (Bruja blanca V).

Esa actitud lúdica del yo lírico se vuelve también ecléctica y un poca irónica, posteriormente, en el tratamiento de otros temas como los asuntos políticos. El poeta ya no busca una verdad ni

dogmas, acepta la transformación operada por el tiempo. [...] El tono poético oscila entre el desencanto y la ironía y esa actitud del hablante lírico produce un distanciamiento entre el yo y el objeto poético, no es una nostalgia amarga ni trágica, es un cierto desapego. "Se vino la noche/ y se irá./ Que se vino la noche/ que más da. /Que se vaya si quiere/ y si no quiere lo mismo da. (Noche).

Sin duda este nuevo hablante lírico de los poemas de Carlos de la Ossa asume la sonrisa ante las promesas políticas y ante los desencantos del amor también, como en el poema tragicómico donde el hablante se ríe de sí mismo: "¡Cargadme la copa de vino!! mi dolor es grande/ Quisiera pegarme un tiro/ -pero no-/otro amor vendrá!.

El poeta parece expresar una y otra vez que la transformación es el eje sobre el cual gira su universo poético, todo cambia y se transforma, nada permanece como está, todo es y no es al mismo tiempo. Sólo el arte, que tiene en sí mismo el poder de la transformación, que le permite crear y recrear da el sentido de la vida.

Por eso Carlos de la Ossa pinta cuando escribe y hace música cuando pinta y escribe con colores, y es ante todo la voz de un artista cuando afirma: "Yo soy yo y mis claveles amarillos/ yo soy yo y mi corazón enamorado." ↴